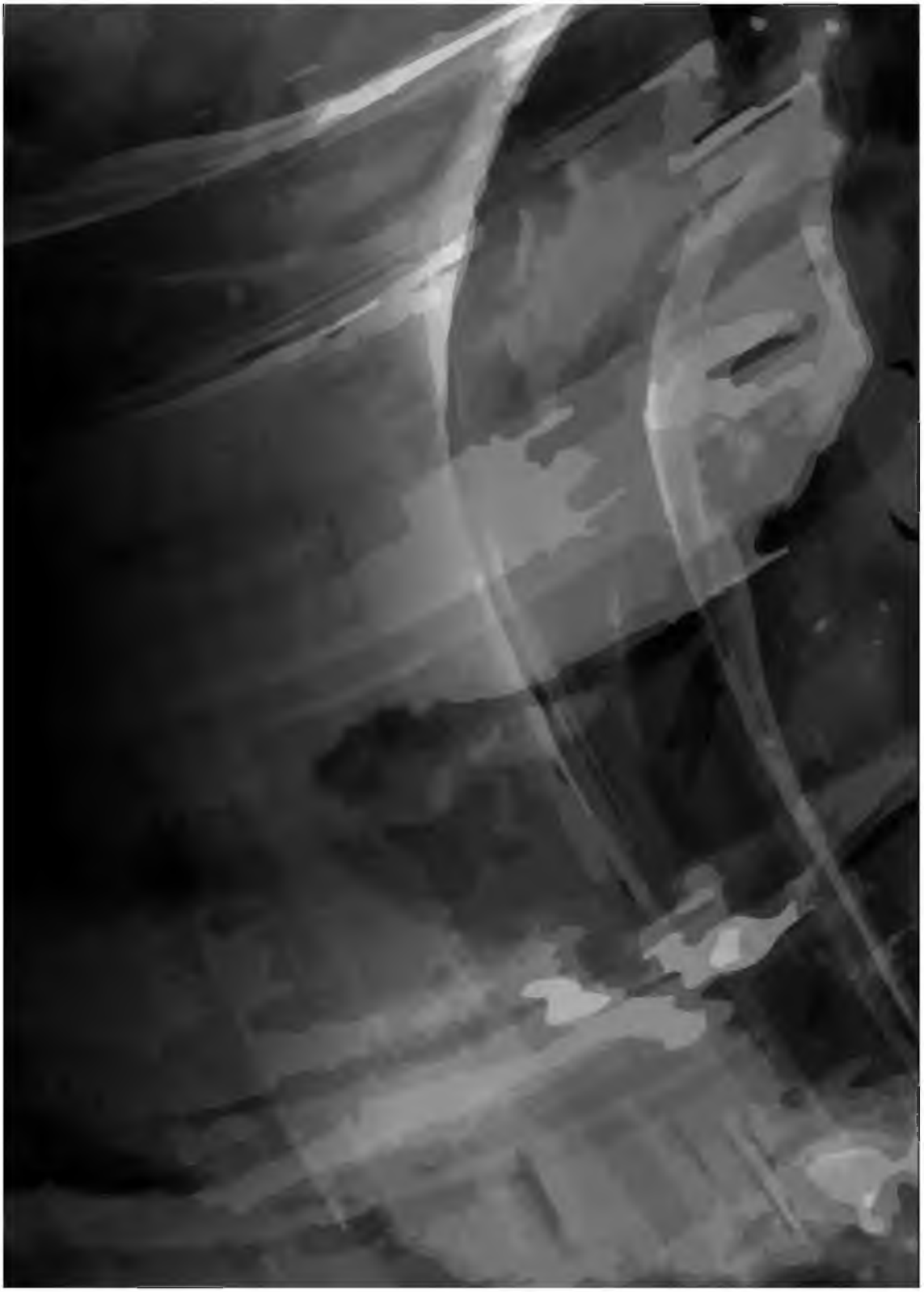


MUJER DE TIERRA

Ayari Lüders

Ilustraciones de

Clara Bérgamo

Colección México Ultramarino

De los poemas, Ayari Lüders

2a Edición

c/Tapiceros 2, 2ºC
41015, Sevilla (Sevilla)
© Iván Vergara García

editorialultramarina@gmail.com
www.editorialultramarina.com
plataformaplaca.blogspot.com

Director de proyecto: Iván Vergara @_appu_
Diseño libro e interiores: Carlos Ramírez Kobra carlos@konk.com.mx
Fotografía de portada: Iván Vergara
Imágenes del interior: Clara Bérgamo Instagram: querida_clara
Mail: queridaclarapaintings@gmail.com
Facebook: @QueridaClara.cuadros

I.S.B.N. - 978-84-947490-6-3

Impreso en España

MUJER DE TIERRA

Ayari Lüders

Ilustraciones de
Clara Bérgamo

A quienes han acompañado mi camino

Vida: palabra que
para poder ser explicada
se han inventado todos los lenguajes.

EXTENDER EL FUEGO

Extender el fuego

Tocar la llama de esta tierra
con el frío descalzo
de los pies sembrados.
Es fría la llama,
sus años azules estallan lejanos

rayo que vibra
en el espacio helado

Es combustible la vida invisible,
el secreto mundo,
la inmensidad atómica.
Es combustión serena, silenciosa.
La muerte es silencio que nace,

eclosión callada

vida que subyace
como luz que navega
en el vacío lleno de tiempo.

Es fuego la vida convexa:
puente luminiscente

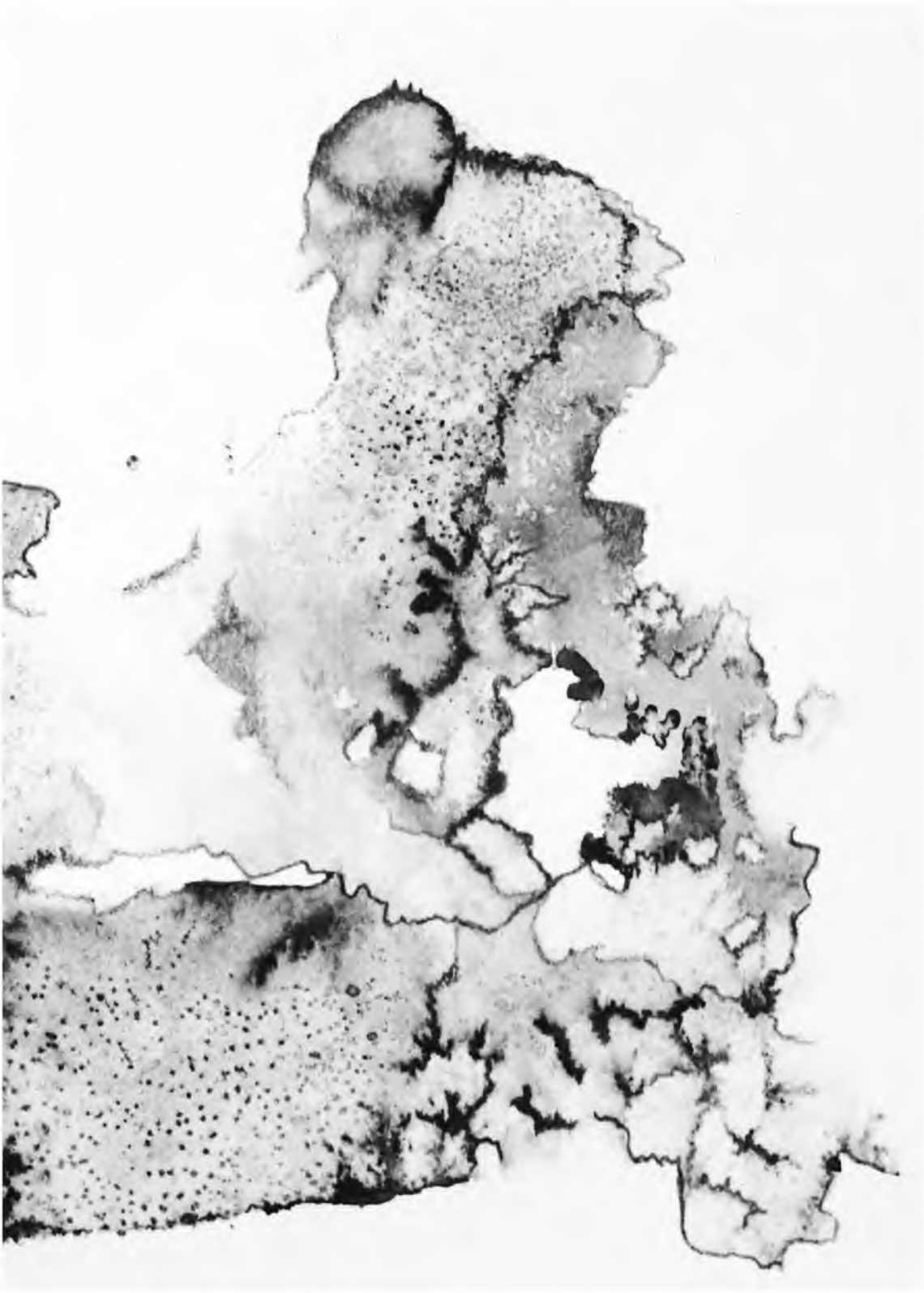
gira, gime
da vida.

¡Danos vida, flama dorada!
Hasta ser vistos por tu llama somos.
Somos luz viajera,
luna solitaria que rima en las olas
con el cielo inmortal del que pendemos

nos ciega

y nos suspende
en la obscuridad de la pupila:
abismo universal que nos contempla.
Es reflejo la estrella
que explota, expira
exhala y extiende

el fuego.



Bifurcaciones

Volver al espejo
con la vista sin rostro.
La vida es pensamiento
y pienso: entre hojas diurnas que braman.
Hay un camino azul después de la noche.
Lo he visto.
No lo sigo.
Una pregunta me detiene.
Siempre son vacilaciones.
La duda se envuelve en la rosa
es espina interior a la que se abraza.
No crece. No vive.
El mundo está cansado de dudas.
La filosofía nos ha hecho tanto daño:
cuestiones son vacilaciones,
puerta sellada.
En la avenida todos chocan:
el cambio es accidente,
es impertinente duda.
Ya no somos equilibristas,

no podemos jugar al destino.
De accidentes llenamos la tierra
para ello no existen eufonías.
No podemos equivocarnos.
Hemos agrietado el mundo que nos sostiene.
Las ramas aplastadas son polvo.
Las montañas dinamitadas son polvo.
El mar saqueado es polvo.
Las calles son polvo.
Los huesos son polvo.
Polvo somos
y en polvo convertiremos todo.
Tengo la piel cansada
de noches eléctricas.
Tengo veintiséis años de vida:
veintiséis años muriendo.
Somos verdugo desenmascarado
y nos lavamos las manos rojas
en el llanto de una montaña...
"Aún queda olor a sangre".
nos lavamos la cara en agua dulce.
Aquí. La conducta se transforma
Amor y melancolía me purgan.
Era vida, el tema
y tanto le escribimos a la muerte.
Era vida, el tema

tantas hojas tiramos al amor.
Tan simple, tan simples.
Disparamos a la simpleza
con palabras de alto calibre.
Hablamos de eutanasia llorando
y damos muerte sin opción al otro.
Queda un camino,
una duda crece en el horizonte.

Obscuridad

Te expandes en la anchura ordinaria del firmamento.
Sobrevienes al encuentro deslucido
de los cuerpos que se pierden sin sus sombras;
escalas los aires con la ligereza de tus manos tiranas
para suspender tu vuelo sobre las nucas cargadas de noche.

Sin buscarte te encuentro con tu luna corriente
y tu ejército de estrellas temerosas
vienes a vestir de luces nuestras montañas
para burlarte de nuestros camino eléctricos.

Hoy ya no me asombran tus horas desmesuradas,
ni el canto del grillo que te alaba,
ni la hondura de tu fuente metafórica.

Ya no me sorprendes,
obscuridad cansada, repetida, ínfima.
Témele a nuestra sombra nómada
que se ha chorreado en el suelo.

Aquí no tenemos esperanzas de lunas blancas
ni amaneceres áureos.
Dejamos de ver tu cielo
porque nos pesa el cuello hasta culpa.

Pero a veces me da por apagar la luz
para buscar en ti infantiles temores
y cerrar la puerta del mundo en mis ojos.
A veces quisiera encontrarte para sentir,
que tal vez, pueda amanecer de nuevo.

Epitafio de invierno

Tirita la sombra seca.
Los tres pétalos invierno
caen.
Pronto se acabará.

Un tronco hueco perfuma
la sala vacía.
Las esquinas aún conversan.
No hay luz. Se asoma marzo.

El silencio calla.
Se apaga la oscuridad en la ventana:
Nace un sol, marchitando,
la última hoja invernal.

Bordes

Un borde atraviesa el cielo,
ligero, toca la inmensidad inocua
y en ella nacen ondas temporales.
Toda vida es circular y se expande
en olas sensibles sobre el agua
que sin tocarse se mueven y escurren
sobre las rocas serenas hasta el borde.

Un cuerpo contenido en orillas
que ondulan apoyándose en el aire
confiando en la fina ligereza
que se desliza en la soltura libre.
Todo cuerpo es contención, opresión.
Nada es ligero hasta liberarse de su orilla,
del borde accidental que nos devora.

Estamos llenos de orillas.
Somos contención que ondula
pero bailamos apoyados en el aire

para creer en la ligereza
que se desliza en la soltura.

No seremos ligeros
hasta liberarnos de cada orilla.

Polea

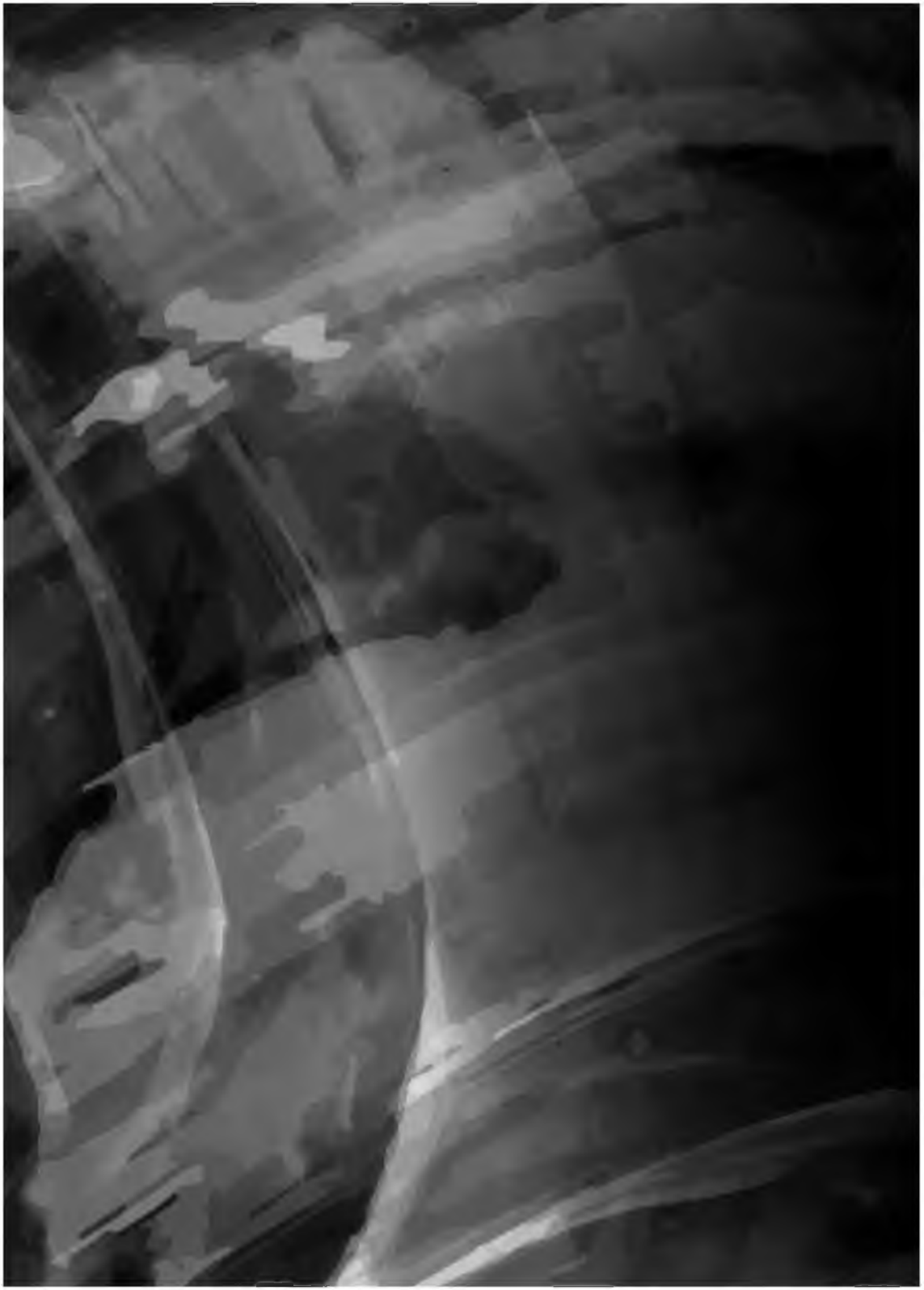
Soy polea en la Tierra,
su gravedad me detiene.
El dorso de arena contiene
al mar de estrellas y de lunas
que de tantas noches
se han vuelto muchas.

El infinito me trasciende
como verso que crece en flor de loto.
Sólo así aprendimos a florecer,
crezco entre las barbas de un anciano
que exhala humo de tiempo.

El pie sereno de la noche se turba
con las fiestas amanecidas.
Estoy intoxicada, suicida.
El suelo está más cerca
y amanece tarde.

Mis ojos apenas se abren
cuando me siento culpable.

Soy polea detenida
por el peso muerto.
¿Qué sensación ha de olvidarse
para estar en paz?



Tiempo

El tiempo es laguna y es mar,
simulacro de olas en la orilla,
río que destroza la piedra.

Es brisa que desvanece
juego de esperar y evadir
tiempo a tiempo.

Dos sílabas inexorables que resuenan.
Mineros ciegos rasgando la montaña.
Tic-tac. La vida se acaba. Tic-tac.

Uno se detiene, el tiempo avanza.
El camino es sombra que se alarga
y la capacidad de avanzar se entume.

Una rima invernal, que congela,
que escala en la piel descalza
penetrándola en cada paso.

Todos nacimos descalzos
para dolernos del miedo-tiempo
que nos consume

Todos nacimos a tiempo,
él nos desvanecerá
a nuestra hora.

El fin del mar

El fin del mar
vino que intoxica
y sumerge
en ahogo

eterno

canción
que se des-nota
se inunda de silencio
y en el recuerda

acordes.

El fin del sol es llamarada negra
espiral obscura
materia que se desintegra
y al fin es

una

la muerte
del testigo que se abisma
con sus recuerdos
siendo sombra

siendo noche.

El fin del universo
me espera
con su copa de vacío
para sumirnos en él

inútilmente.

Hueco

Desde aquí no escucho.
Los sordos muros
tampoco hablan.

Estoy aquí:
comiendo de las manos
del hueco que me envuelve.
Aspiro las horas de tierra
alargándoles el aliento
y las sombras lentas del reloj
bajan al raigón
como espiral de agua.

Soy estrella ahogada
en detonante ceniza.
Polvo que brilla. Brillo.
Un ave incendiaria de tiempo sin cielo
porque cada centro ha inventado
su propio tiempo.

Estoy aquí, obscureciendo,
en la luminiscencia del huelgo
como un huracán que se alarga:
su centro se enrosca,
pero su espiral se estira.
y nacen dos semillas.
Soy semilla, huracán,
molécula, cuerpo.

Húndeme hueco de tierra
para ser diamante de mina
y estrella
en otro cielo.

(Silencio)

Silencio, siempre en silencio.

Sin pasos que resuenen ni corazón que palpite.

En silencio toda palabra se ahoga

en el pecho de quién viene.

Una hoja cae y el viento la detiene,

la arrulla al final de su letargo.

Y mirándola caer, yo sigo en silencio.

Sin viento que sostenga el llanto.

Mi sombra es ave de alas apasionadas

¡Vuela! Vuela lejos de mí en silencio.

Y entonces mi sombra me arrastra hacia mi abismo.

Pero,

silencio,

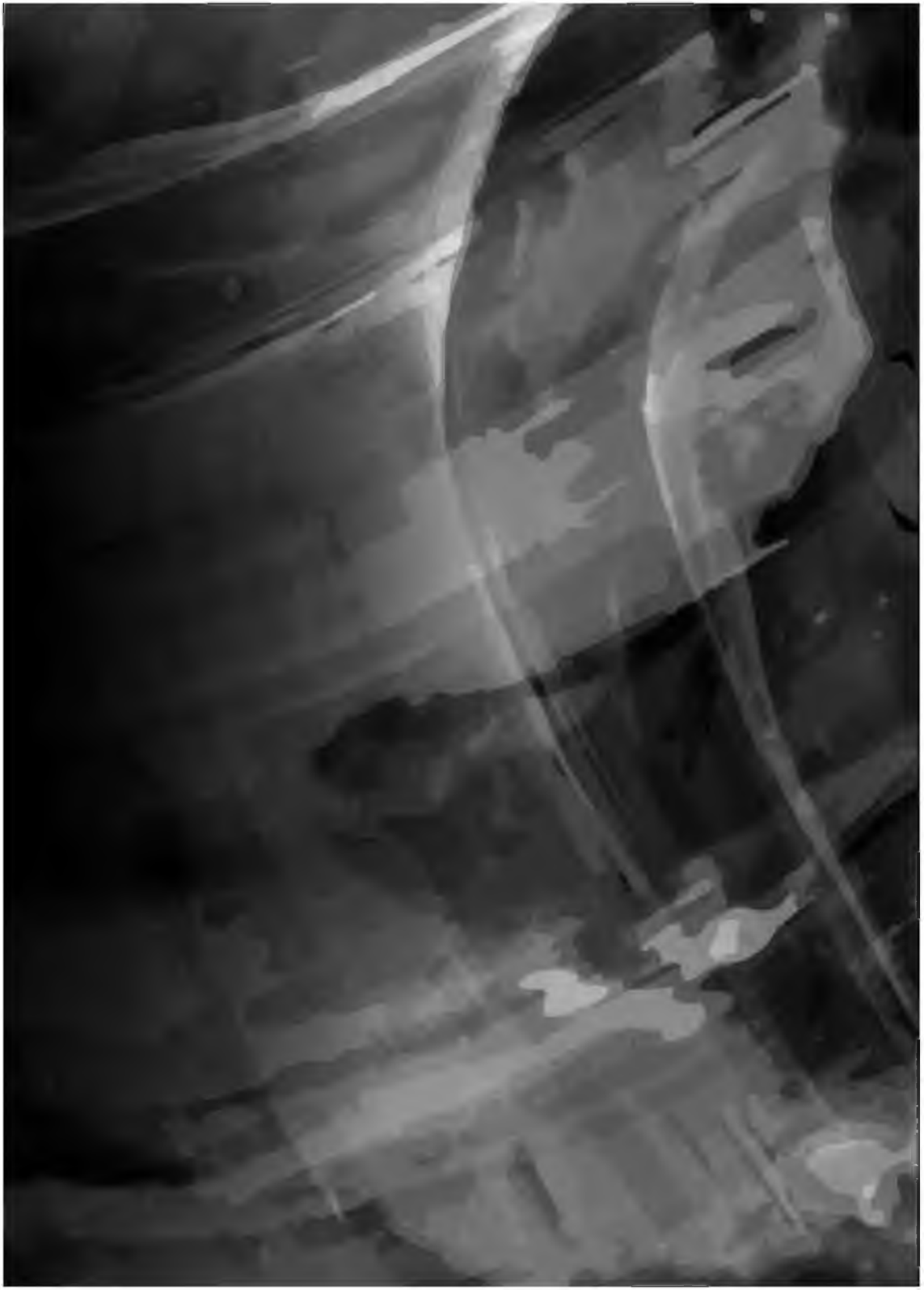
siempre en silencio.

Escarcha

Un joven gorrión se fuga del árbol
y con su vuelo empuja el frío
hacia la ciudad adormecida.

El frío es viento y es manto
que emerge
extrayendo vaho de los labios.

Sólo una niña lo reconoce lienzo
y su dedo pincel
libera mariposas
que escapan del sol
en gotas finas de rocío.



Testigo mistral

Desde un balcón de nube,
expectante, la luna miraba
y trepando desde el río
subiste a mi pecho jaula.

Misterios de agua
cantaste a mi boca
y el pozo de mi garganta
atravesaste sin miedo.

Te tengo de cierto,
viento helado.
Te tengo atrapado
en un respiro de vida.
Amanecerá en el puente
y de mí te libero:
manumitido de mí
me llevas ligero.

Serás un suspiro
que vivirá en el tiempo,
lo sabe la luna,
que ha visto la muerte.

Alguna noche de mí
serás todo sin serlo.
Lo sabe el río
que todo se lleva.
Lo sabe el puente
testigo implacable.

Astros

Caerá, la luna serena
con su luz robada
sobre el muelle castaño
y río de ella
eclipsada por mi Tierra.
De polvo el universo
se ha construido
y ningún dios
nació de ello.
Me lo dice un pecho
que vuela aleteando
entre mi costillar jaula
El sol morirá detrás
de las montañas
con su inmensidad dorada.
La lejanía es melancólica
porque toda visión
asemeja soles y lunas.

De cerca todo es fuego
bosque y agua.
Dentro todo es corazón
y palpita
hasta caer sobre el muelle
castaño de mi pelo.

Rosa nebulosa

Desde aquí

veo tus pétalos de color

abrirse

y escaparse

Allá

no queda nada

pero te veo

a años luz

para mí existes,

Rosa

Nebulosa,

quien no haya visto

tu estallido

no merece tu luz.

Libertadores de horas

Vamos liberando horas
que van a perderse
como tortugas al mar
y decimos —tengo tiempo—
como si no fuera él quien nos tiene
a cambio de un poco de vida.

FLOR DE PAPEL

Desbocada

Galopar
sin parar
porque al fin
ya huirás
galopar
sin final
no encontrar
tu lugar
galopar
pierdes la
ubicación
ya te vas
sin parar
sin sentir
lasitud
galopar
galopar

galopar

y correr

y
trotar

y

callar

y

caminas

muy per di da

d e t e n i d a

Devoción salvaje

Imagen no capturada

verso eximido del papel

ola indomable

piedra no tallada

corazones salvajes

belleza en libertad.

Desde lo libre

El secreto es amar
desde calles llovidas
desde caóticas oraciones
desde lo impuesto
desde lo libre
y atropellar todas las señales
colapsar con toda luna
desde el incendio sobrado
desde la perfumada lejanía
voltear los cajones
sacudirse todo polvo
ser polvo
comer polvo
Ser orgásmica caminata
verterse en cada cama
desde las noches bebidas
desde vacías alacenas
y con manos sueltas
sin nudos de garganta
volver a hacerlo
todas las veces.

Dos finales

Dos finales se encuentran
colisionan
se atropellan

Me gusta
dejarme
caer
sobre
el muro
de tu
espalda
y, tan vacía,
me <en>sujeto.

Dos finales s e a c e r c a n
sebesan, con-moción-nados
de atropellos.

Te gusta
caer
en
mí
<vientre>
que es tranquilo mar para tú <cuerpo>
y, tan lleno,
me
<dis>sueltas.

Ansiedad

Se desgarra la gota en su paso por mi cuello
va dejando su sangre transparente
se detiene en el surco profundo
de mi clavícula saliente
lago de temores.
Me queda destruirme
en la marea embriagante de una noche
en la prisa traicionera de mi ansiedad.
Soy un monte de aguas prisioneras
torrente de agua que me acaba.
Soy una parte más del universo
y todas sus caras.
Con la mente apagada
a cigarros encendidos
vengo de otra silla plasmada
en un suspiro de pincel y café.
Vengo del grito de mi espantada sombra
que me arrastra a la obscuridad de mis entrañas.
¿Cómo se atreven a sentir las entrañas
si nunca han mirado el ocaso?

Soy una cima sorda y muda
con 182 noches de luz
un color que explota en huesos de montaña
Y yo, sola muero
en la obscuridad de mis palabras.
¡Venga cielo!
Regálame una estrella esta noche sin luna.
Atraviesa con tu canto las nubes que me apagan
que marchitan el corazón con la penumbra.
Todo es mentira cuando sale del río.
Torrente de montaña que no se apaga.

Doblaré el tiempo

Doblaré el tiempo si es preciso
para construir un avión de papel
que aterrice donde tus alas
se han detenido a descansar.

Me sobran estrellas si son para tu vuelo
y las clavo en el cielo con trozos de letras
porque eres ave que vuela y canta;
yo soy tinta negra en avión de papel.

A veces me siento en la orilla
a construir, con versos, mares.
Liberaré todo océano si es preciso
para que no te falte ni cielo ni mar.

Escribe quien teje palabras
poeta es quien las libera:
yo te dejo todas mis letras
para sostener tu vuelo en libertad.

Entre dos puertos

Me hacen falta las lluvias de verano.
He soñado que no deja de llover en mi ciudad
para que me alcancen sus aguas hasta a esta.
No terminan por llegar las gotas.
Hace calor
también lluevo.
Soy tormenta y río corriendo hacia el mar:
todos vamos hacia el mar para encontrarnos.

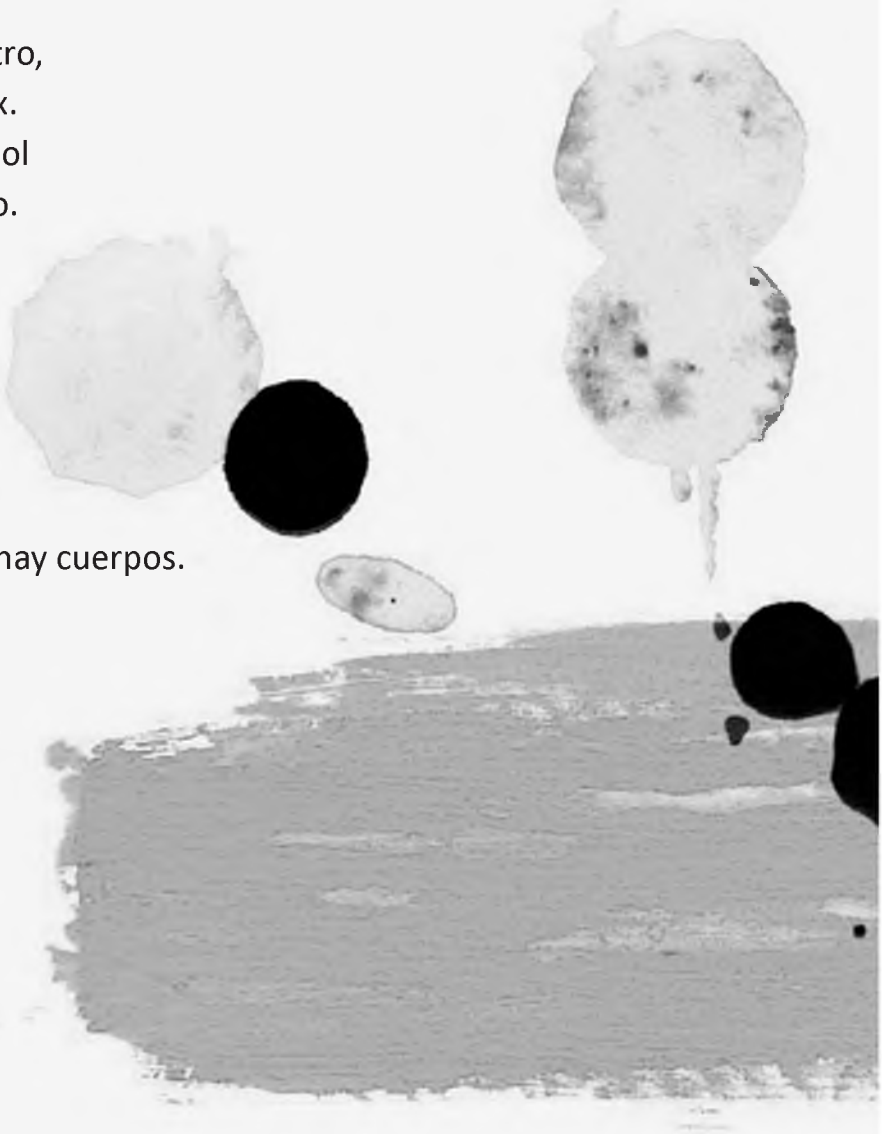
Humo

Humo que es viento
se exhala de una boca
para ser trozo de cielo.
Vibra en corrientes
hálitos suspirados
señales liberadas
esparce su aroma incendiaria
en la niebla eterna
fantasmagórica
humo ceniza.

Ceniza fértil
en tierra desahuciada.
Es cuna de tréboles
idilios, silencios.
Y es resultado
y es suma.
Se funde en la tierra
esculpe las flores
y en ese vibrar

te encuentro,
fuego fénix.
y eres trébol
y eres cielo.

Respiro
y trago
tu humo
ubicuo.
Aquí
donde no hay cuerpos.



Voy a encontrarte

Construyo una barca para rescatarte
de mi olvido miserable que te eclipsa.

Seré Dante y Orfeo en la balsa:
ciega de pena y cordura te busco
en el aliento de una frase inacabada.

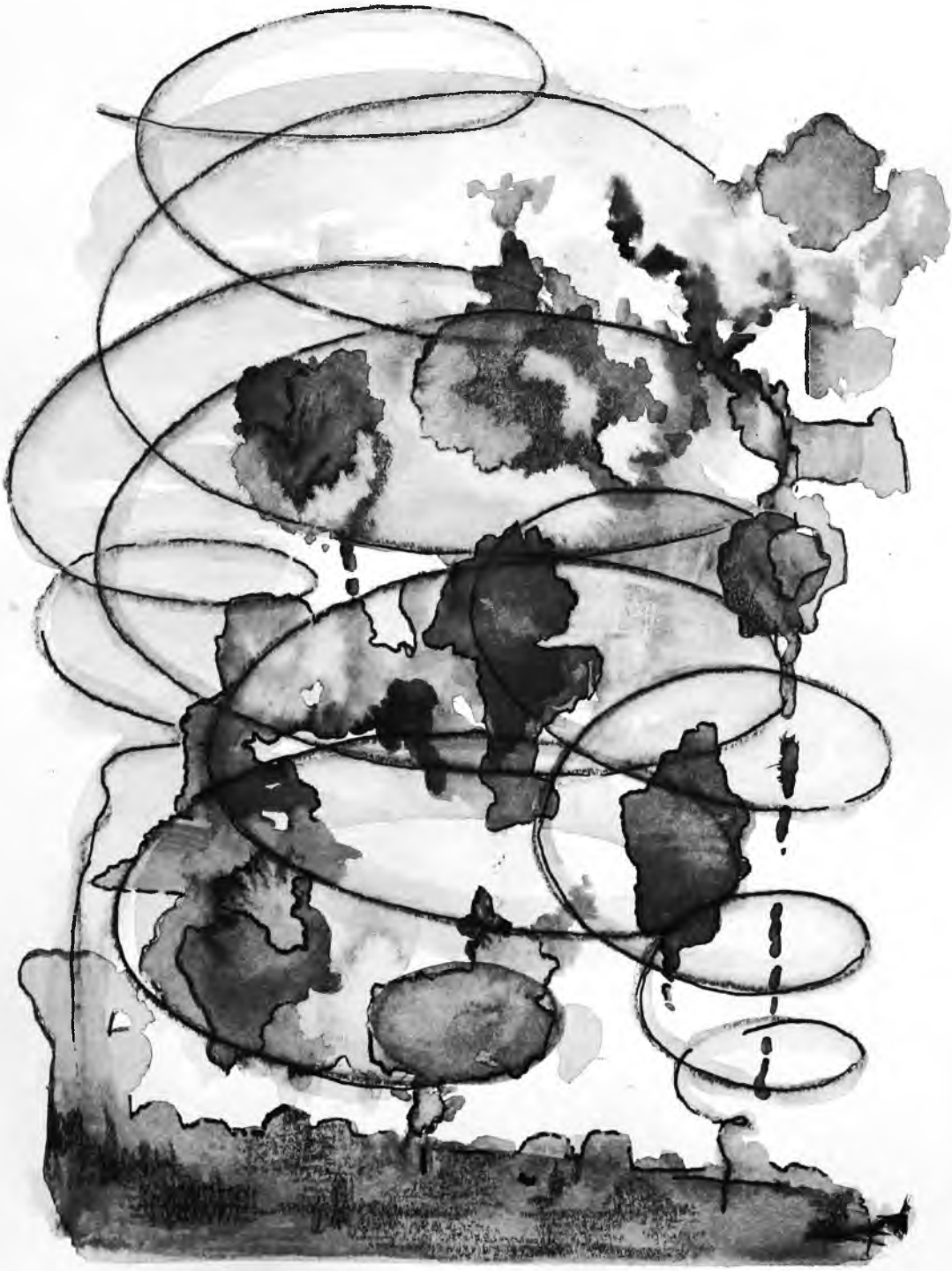
Vendré a este libro a navegar en tu recuerdo
culpando a mi oronda barca torpe.

Seré Eros, y alada, visitaré mi infierno
para rescatarte abrazándome a tu nombre
porque fue tu nombre lo que me dio respiro.

Voy a encontrarte una noche sin cielo,
Caronte me acercará a la costa
donde abandoné tus ojos de enero,
de fin de invierno, de nostalgia de frío.

Voy a traerte a mis días y a los tuyos
con tus odiados versos
y mi inspiración itinerante.

Quisiera encontrarte, y sin hacerlo,
espero a que tú encuentres
mis palabras desgastadas
que son mi barca.



Huracanes

Somos aires y tormentas,
un huracán dentro de las sienes,
y nos escapamos del sol
en el núcleo diáfano de nuestro centro.

Una corriente contra otra
colapsa en el catastrófico encuentro,
no impacienta a la noche
pues sabe blanquearse al alba.

Y nosotros, los huracanes,
sólo sabemos oscurecernos
hasta desaparecer
en nuestra propia estela.

Marea alta

Sobre mi oleaje químico
fuiste refugio:
brisa azul
en las erupciones
y aguja de plata
para deshilar el sol.
Fuiste guarida sin mareas
porque todos son mar
pero tú eres orilla.
Y ahora te vas
alcanzándome el mar
que me asfixia de mí
si no te encuentro.

Mar a ti

Floté en un mar de cielos bajos
con el agua negra al débil cuello
fui cuerpo prisionero de espuma
por las duras aguas de mi estela.

Hoy llego al muelle de tu lengua
que me ata y me detiene.
Hoy la madera de tu cuerpo me salva
y viene a secarme el sol de tus manos.

Ámame lejana

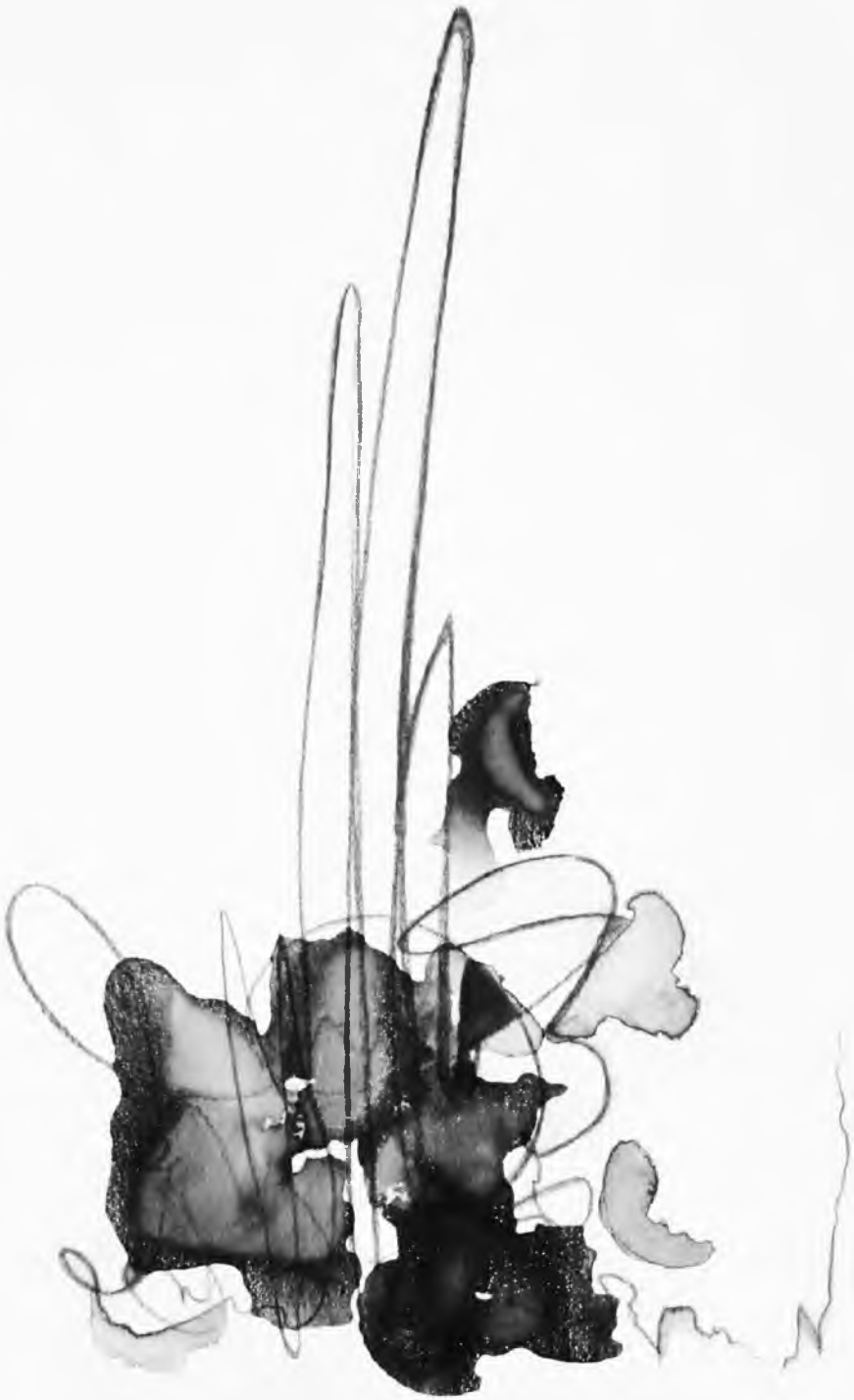
Escúchame en la prisa:
seré silencio descalzo
y a tientas volveré a ti
para ocupar tu oído blando.

Encuéntrame en el frío:
seré el abrazo fraguado
con virutas de papel
encendidas al aire.

Ámame lejana en lo profundo:
seré piel cadena en el insomnio
y viento cálido en soledades.
Distante pero contigua.

Flor de papel

Vamos deshojando una flor de papel;
Sus pétalos blancos son barcos
que navegan en los lagos de lluvia.
Soltamos las hojas sin ser escritas
y escritas las borrarán las aguas.
Vamos deshojando la vida;
Sus pétalos son bancos de lluvia.



LLORA TORMENTA

Todas las noches serán la misma

ahora que no estás

Todo será silencio

silencio que empieza ya.

Ciegos

Soy ola nacida por la tierra,
me consume la sombra.
Estela del sol que se expande
en el mar-cristal contaminado.
Soy estrella exacta
en el indescifrable código del universo
con el alma endosada
a la promesa de un sol que no vuelve.

Tengo en la piel
los miles de siglos que me sostienen
poros cotidianos de realidad
que se erizan con cada llanto ajeno
y ando con la cabeza sujetada
a los hombros que cargan el cielo:
Atlas condenado a no ver los días
cuando nacen soles sobre su cuerpo.

Tengo los pies tropezados de palabras
y no me caben oraciones en el pecho
si camino es porque es promesa;
si me detengo es porque estoy desierta.
Para hablar del infinito que se marcha

me faltan lenguas compuestas
dónde *we are equals*
y, *différents* somos otros
porque el lenguaje perdió sentido
cuando dejamos de entendernos.

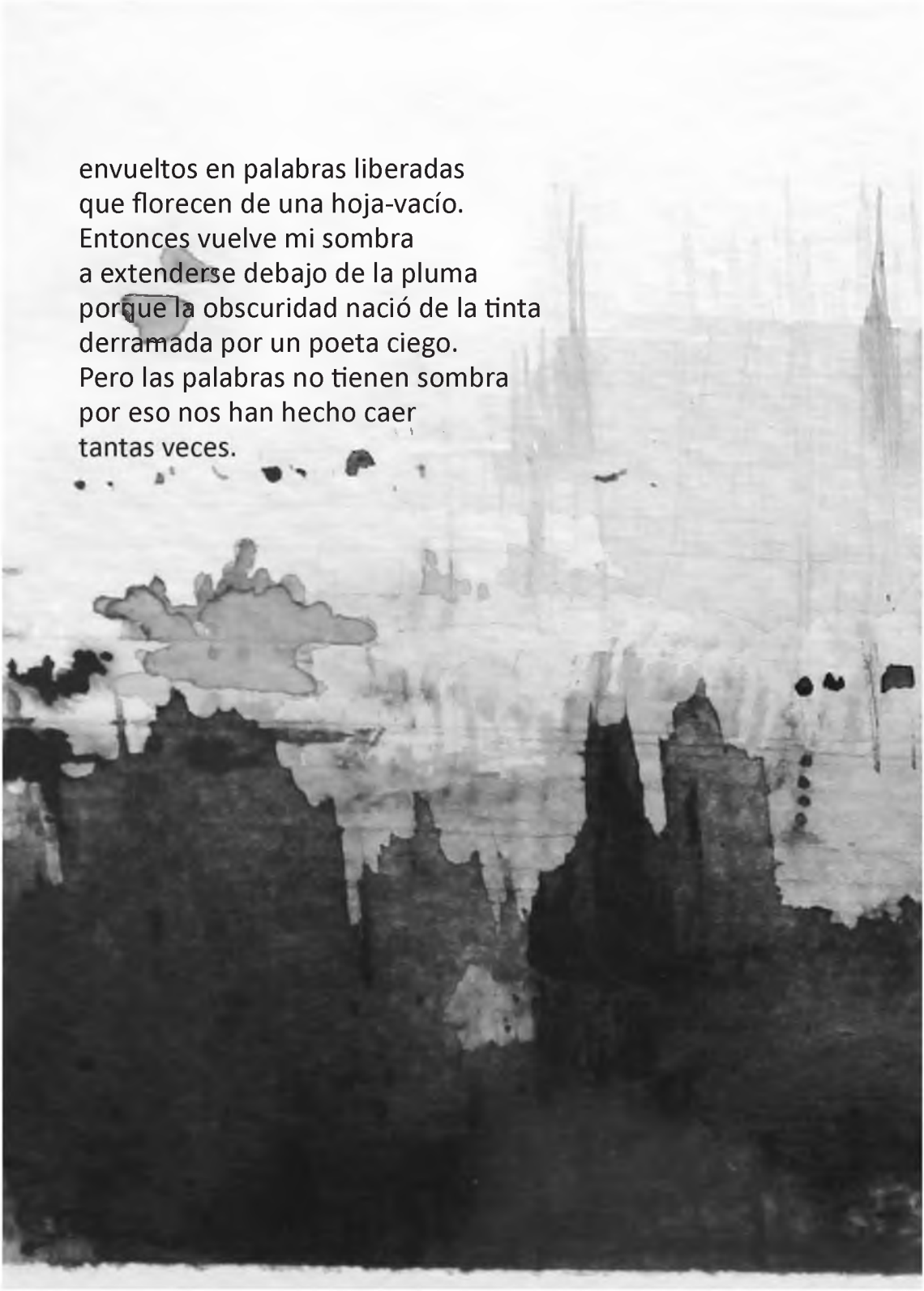
Me he llenado de noches
y en los días encierro mis ojos
hasta que la prisa me alerte
del día que se me escapa.
Puedo andar a tientas
aprendo a estar ciega.
Añoro el vuelo de la golondrina,
que va y vuelve, siempre en verano.
A mí el invierno me persigue,
me lleva al panteón en cada tanto
y no puedo sacudirme
el cementerio de los tenis.

Ya no sé qué es un cometa
me perdí en el cielo
buscando meteoros
que vienen a suicidarse a esta tierra
por un poco de agua,
por un poco de alivio.
He visto miles de atardeceres
pero, al sol nacer, pocas veces.
La última vez lo expulsaba el mar
como a un tesoro de naufragio
y las gaviotas se lo repartían

montadas en el agua
montadas en el aire
hasta acabárselo por entero.
Pero a la luna la he visto
tantas veces derrotada
caer sobre la ciudad asesina
que muere con ella
sin perseguirla
como no la persiguen
los que no están ciegos,
los que no están locos
y cierran los ojos a la noche
navegando en la obscuridad
de su parpado-ojo
y tienen que pintarlo
con historias bailarinas
mientras los ciegos
nos perdemos
montados en la noche
montados en la luna
hasta morir con ella.

Mi sombra de noche se me escapa
se libera de mí en cada calle,
me da vueltas,
me persigue,
y me abandona
antes de cerrar los ojos.
Somos ciegos, lo somos
todos los espectros de la noche,

envueltos en palabras liberadas
que florecen de una hoja-vacío.
Entonces vuelve mi sombra
a extenderse debajo de la pluma
porque la obscuridad nació de la tinta
derramada por un poeta ciego.
Pero las palabras no tienen sombra
por eso nos han hecho caer
tantas veces.



Me he tropezado con tantas palabras
que de heridas me he llenado las manos
pero puedo escribir cada noche
esperando ver al sol nacer,
tal vez, algún día.

Para mi funeral

Prométeme que no estarás en mi funeral
que no llevarás palabras no dichas
ni flores asesinadas en tus manos
que no cargarás con un cuerpo sin vida.
Prométeme que no estarás
cuando yo me haya ido,
sino ahora.

Cuando vuelva

A mi padre.

Cuando vuelva se borrará el camino.
Serán vaporosos los cruces, las salidas.
Me estrellaré en el primer puente que no exista.
Los suelos serán de mármol, de estatuas roídas.
El árbol que plantamos se enterrará en el polvo.

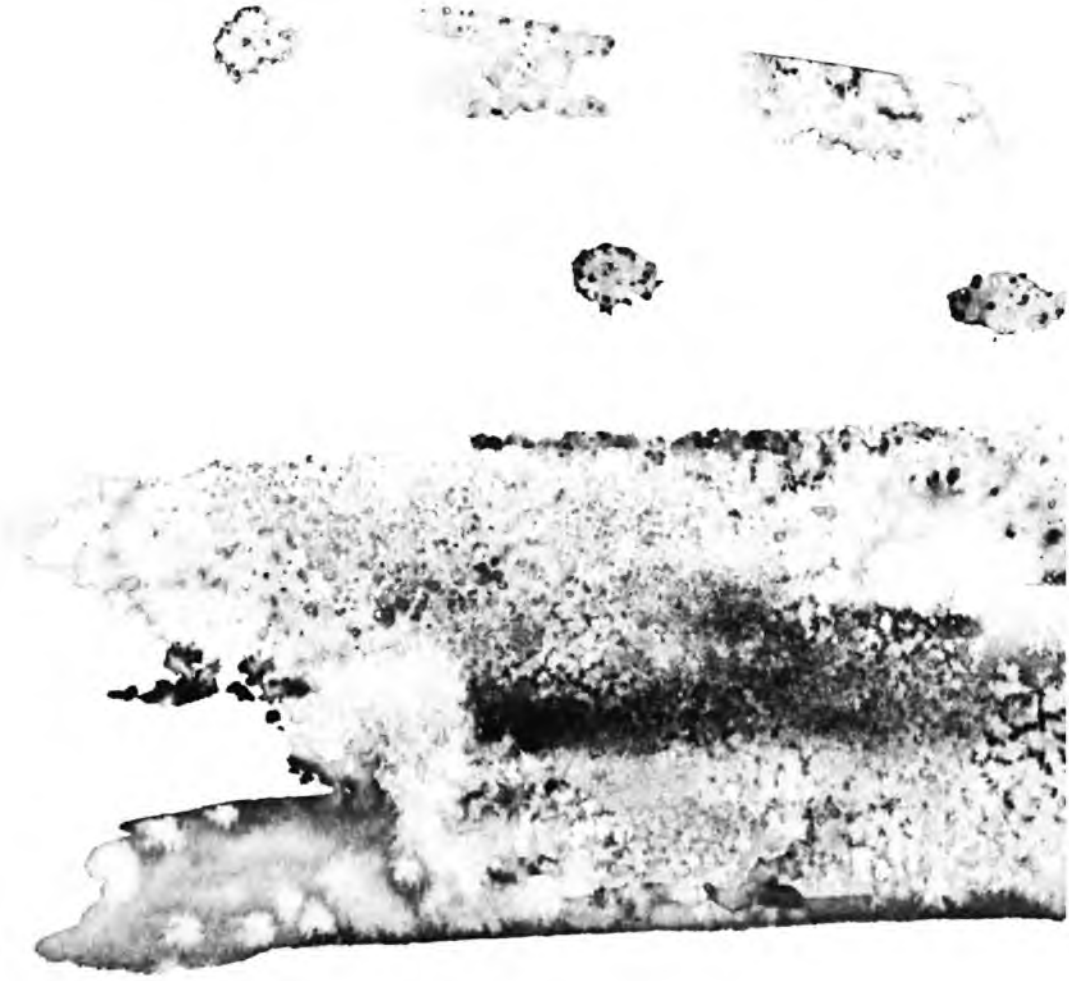
En la ventana habrá migajas de notas.
Los muros habrán levantado el vuelo
con las hélices del tiempo.
La soledad del cementerio habrá cruzado la calle
y habrá acabado con la casa.

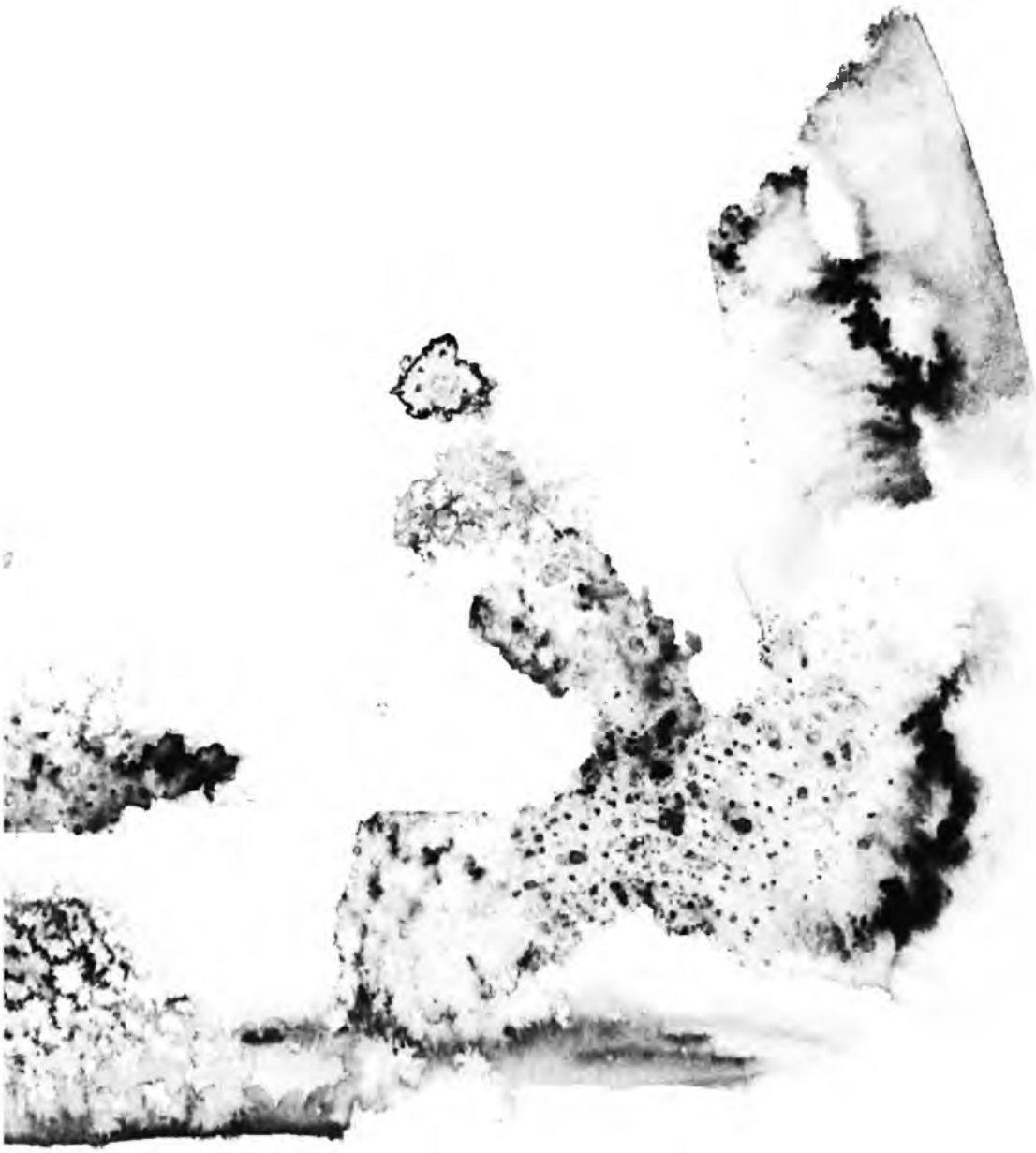
En bodegas se guardarán las noches,
los brazos del norte serán un hueco.
No habrá dirección a ellos.
No tendré dirección yo.

En los juzgados hablaron de actas y nombres.
Pero no de un padre y sus hijos.
En el pueblo lloraron colillas y cervezas,
regalaron rosas, de esas que se deshojan
y mueren en archivos.

La espuma de una nube devorará las cenizas
de las tardes, de los días: sólo quedarán sombras.
Diré mi nombre para saberme viva,
el eco de un apellido se encajará en el silencio.
No habrá mañana.

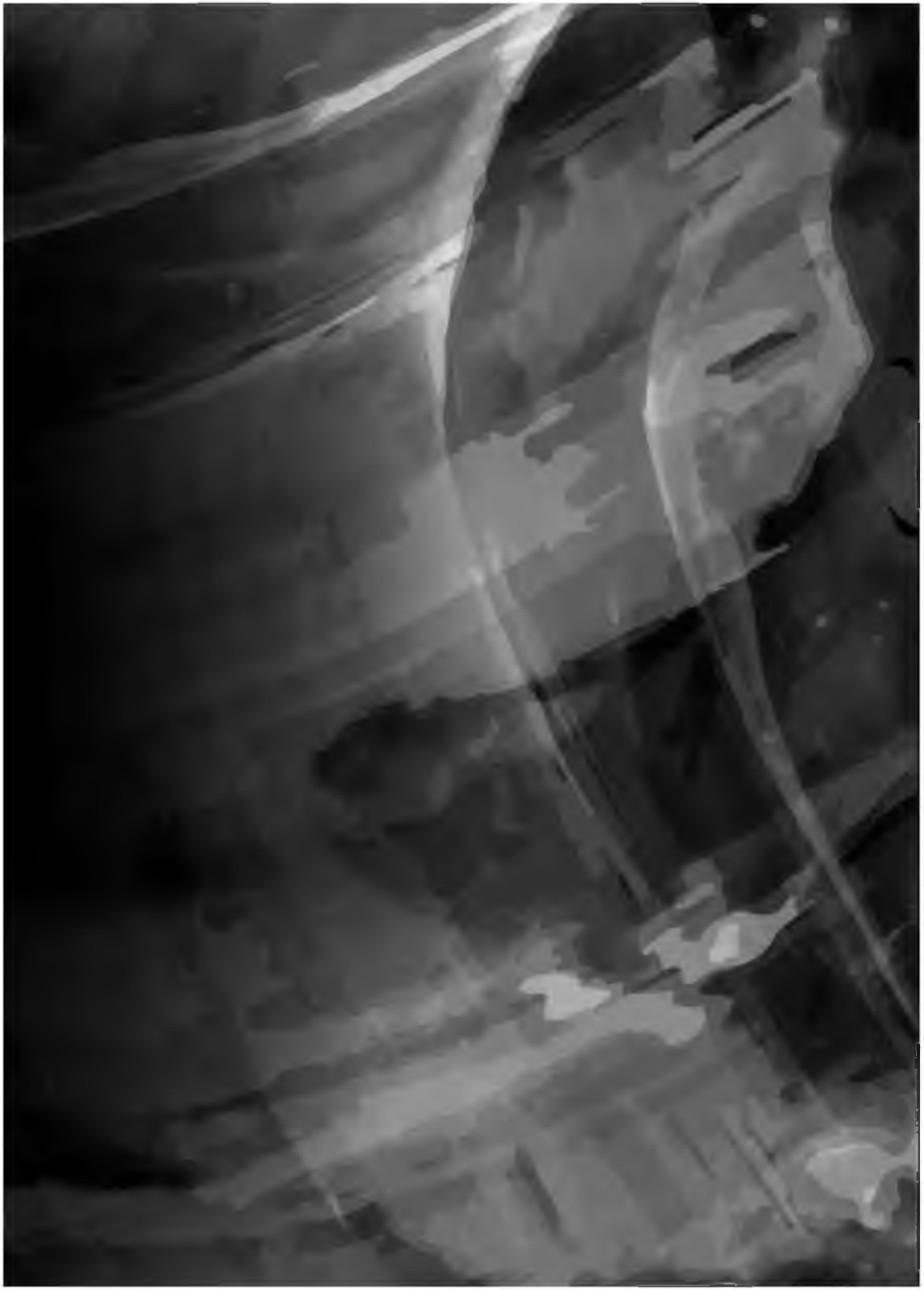
Su dios bendiga a los que tienen fe,
a los que ven fantasmas, a los locos.
La vida se ahoga para los escépticos.
Ahí queda. Tanto vivir, luego,
nada.





Escribir por si acaso

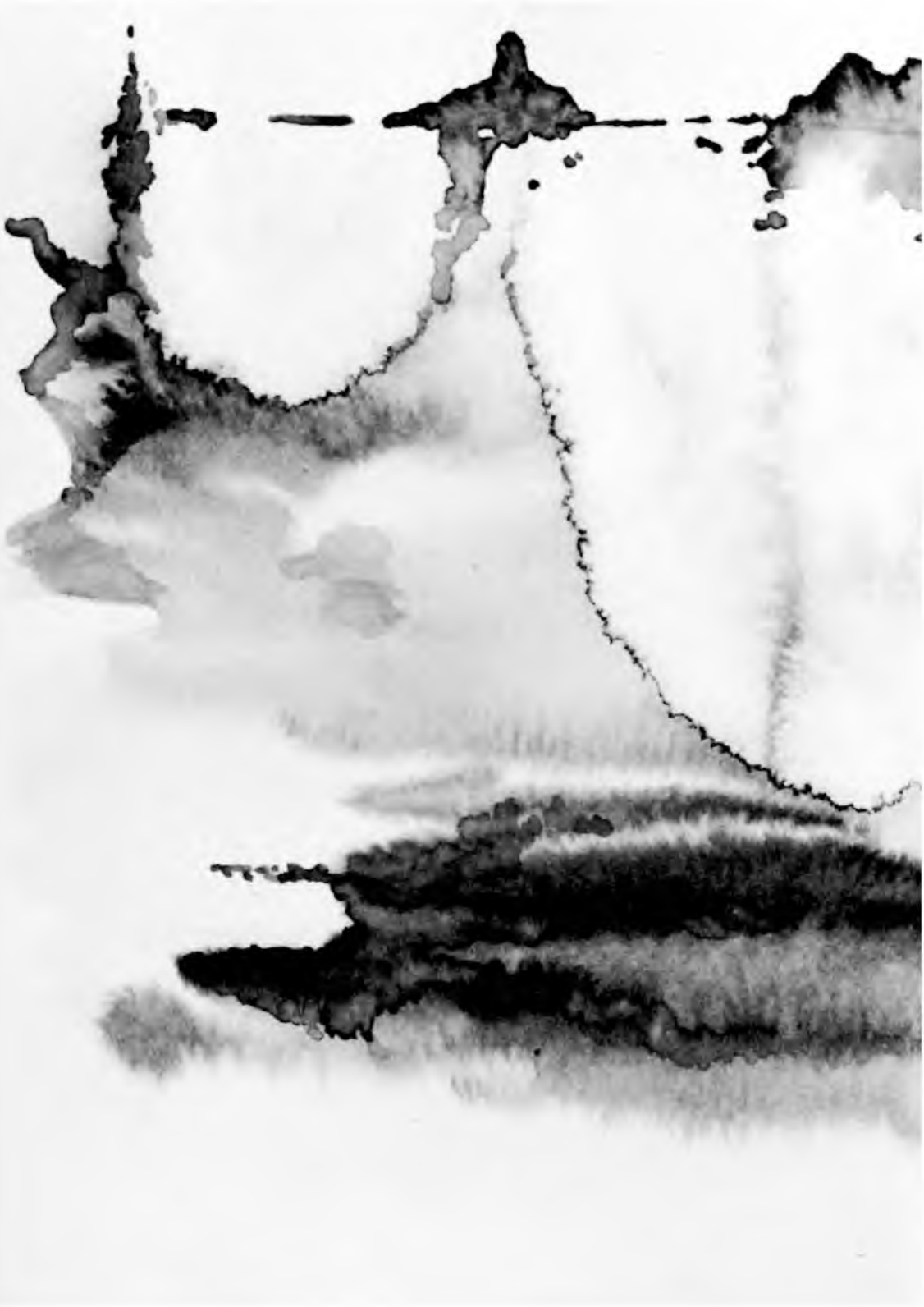
Escribir por si acaso,
por si una noche, esta,
la vida me huye en sangre.
Por si el aliento se acaba
en un grito mortal
y por si una noche, esta,
vuelvo a casa en noticia,
en periódico alarmista,
en lista de desaparecidos.
Por si me callan los ecos
de una bala mordaza
que me quede la poesía
sobre todos los muros
que las palabras sean grieta.
Escribir por si acaso.
Por si una noche, esta.



Espectro de agua

A los estudiantes de Guerrero

Flota, en un espectro de agua,
la ausencia de un desaparecido
y, en la oscilación eterna
de su cuerpo-barca,
una estela roja se libera.
Mi tierra es cementerio,
campo de olvido que duele.
Las calles, espectro de agua,
borbotones de estudiantes
y son banderas,
y son gritos
apresurados de juventud,
y crecen los ríos
y los mares de pasos
descontentos
de un México que hiere.
Mi ciudad fue agua,
fue lago dulce y salado,
revolución, juventud en busca
y hoy, un espectro de agua.



Ahora que no estás

A mi hermano Ken Lüders.

Ahora que no estás
imploro el silencio.
Nos salimos del tiempo
y de la armonía.
Susurro tus melodías.
Me escurro en el silencio
y apago las voces, todas.
Intento escucharte
y te alejas.

Ayer caminaron los recuerdos
en las calles tomadas.
Marcharon junto a mí,
con su puño levantado
hacia el cielo que no responde,
que calla hasta la muerte
tras su marmóreo velo.

Hablo de ti como de cielo:
azul de tus ojos tristes
y soledad de tierra.

Aquí nos quedamos los vivos, muriendo
en botellas y copas miserables
que se tragan todo y nos dan nada,
en las noches solitarias
de carcajada fácil
y misterios olvidados.
Con la justicia traicionera
de este mundo incoherente
que calla poco y consume todo.

Allí están los niños que fuimos,
mi guarda espaldas azul
y mi trovador revolucionario,
mi hermano incandescente
explotando en vida
aunque la muerte todo te prometiera
en su abrazo eterno
y te llevará lejos
envidiosa de familia
y de tu música.

Ahora te vas
en la vibración de tus notas
viajando al infinito
hasta que el silencio
todo consuma
y pueda escucharte
de nuevo.

Guerra en la tierra

Caen caóticas balas
el campo clama que llegue la calma.
Plomo al soldado,
plomo a los niños,
polvo que vuela es pasado que escapa.
Hullen las aves
avisan la muerte
tiembla la tierra es el cielo que estalla.
La rabia mata
es bomba la que muerde
es la calle que no va y tampoco vuelve.
Orejas que callan,
voz adormecida
El silencio es vida si se escucha.

No se puede huir de lo que ya no existe
una tierra de escombros no es tu tierra

No se puede olvidar lo innombrable
es llanto infértil cuando se muere.

Me has robado todo, muerte

a las madres de Juárez

Me has robado todo, muerte,
choque eléctrico en la espina.
Sólo los vivos vivimos la muerte
y a los muertos les pertenece nuestra vida.
He plantado tanta gente
que debería inundarse el mundo de flores.
Una fosa han cavando en el vacío
y algún día la hallaremos
hasta vencer al olvido.

La urgencia detenida

que llore el mundo
todas las lagrimas del mundo
acabaron con el último Olivo
levantaron prisiones
donde hubo valles
y las Aves despegaron
cuando aterrizaron las bombas

que se calle el mundo
todos los minutos del mundo
se acabaron
los Hombres, las Mujeres
y todas las piedras
fueron lanzadas

¿cuántos Mártires necesita su tanto miedo?
¿cuántos Presos necesita su poca libertad?
¿cuántos muros, su paz? ¿cuánta tierra?
¡cuánto fuego!

que se detenga el mundo
todos los países del mundo
como lo hicieron los bazares de Hebrón
como la urgencia detenida en check-point
hasta que cada llave vuelva a su puerta
y cada muro se vuelva escombro.

Frontera de fusil

Somos silencio a tientas.
Con la nariz sobre la tierra
nos cubrimos la vida
y los ojos aguja en la calle-piedra.
– Hemos de llegar – decímos
luego callamos clandestinos
en un cielo de frontera y fusil.

Canta
la señal-esperanza
que es nube
vuela
con sus gotas alivio
sobre la piel-grieta.
Somos piedra clandestina
en el silencio que nos traga,
que nos quiebra
de este lado de frontera fusil.

De este lado

el calor-sol se hizo luto-noche.
De este lado
la tierra olvidada de lluvia duerme.
Y es azabache el caballo-muerte
que va galopante verdugo.
En el desierto todo muere:
pues venimos a esta vida a morir.

¡Cuánto se duelen nuestras madres!
Aprendemos más de muerte que de vida
y de vida-arena tenemos llenas las manos;
de muerte-aire, los pulmones desérticos.

Ha de salir el sol detrás del pie descalzo
de una salvadoreña sin alivio,
a un lado del hondureño cansado,
junto al mexicano muerto.

Latinoamérica se muere
de sed de tiempo
de sed de ser.
Latinoamérica se ahoga
en ese río que mata
porque es olvido.

En este lado:
el silencio sofocante nos asfixia.
De este otro:
frontera de fusil que nos acaba.

Ciudad marchita

Escampará la tormenta
amanecerá sin aviso
sobre los volcanes.
La lluvia cesará
cuando el río sea cristalino
y la ciudad verde.
Navegarán aves
donde antes autos anduvieron
y antes barcas de flores.
Escampará la lluvia
hasta volver lagos
la ciudad marchita.

Regresos

No voy a volver
porque nada me espera
ni la ventana de sol
ni las lluvias de verano.
La capa gris de mi ciudad
borra rostros y rastros.
No me esperan sonrisas
no me esperan llantos.
Al Este una montaña duerme
junto al volcán que la abraza
no me esperan sus cenizas
ni los gritos encendidos de su lava.
Pero regresa mi acento
besando consonantes olvidadas.
Regresa mi sombra cautiva
del invierno ibérico
regreso en canciones
que palpitan y me mueven.

Regreso y lloro canciones
al secreto tesoro de la noche.
Regreso en frases y ademanes
a la tierra-guerra que me expulsa.

No

Feminicidos en México

No nos borraran aún cubiertas
ni callarán el verso liberado.
No detendrán el paso clavado
en la memoria violenta.

Una estatua será cada nombre arrancado
de cada vida tomada.
Porque la justicia la inventaron los culpables
para inculpar a otros de sus faltas.

No nos moverán
del derecho conquistado
ni engendrarán la burla consciente.
No nos separarán del núcleo tomado
por las mujeres anti-violencia.

La ciudad albergará todo movimiento
de toda nación levantada
que las mantas las inventaron los civiles
para resolver faltas ajenas.

Detrás del llanto.

Cae la flor y su vida

al misterio azul del agua.

Navega en su piel líquida

hasta la corriente mortal

que la devora.

El agua indómita

es cautiva de la tierra

que la contiene

y la muerte,

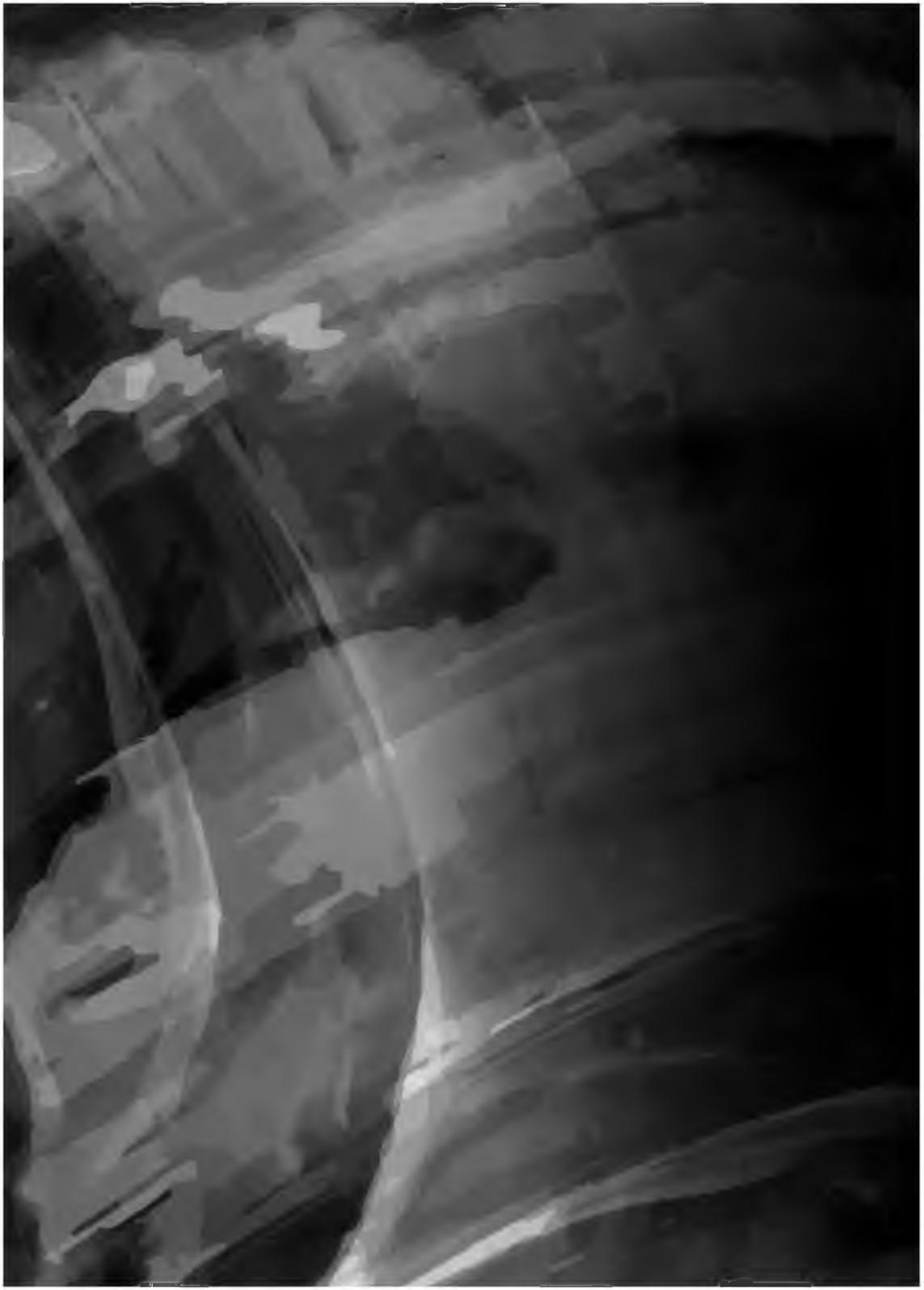
que todo se lleva,

se desdibuja detrás del llanto.

Voy a

Voy a robar las palabras
de tu boca intacta
y bordaré con ellas
tus huellas que borra el aire.
Voy a repetir cada palabra
de tu canción olvidada
y será trino el poema
que tu voz dejó en el aire.

VERDE URBANO



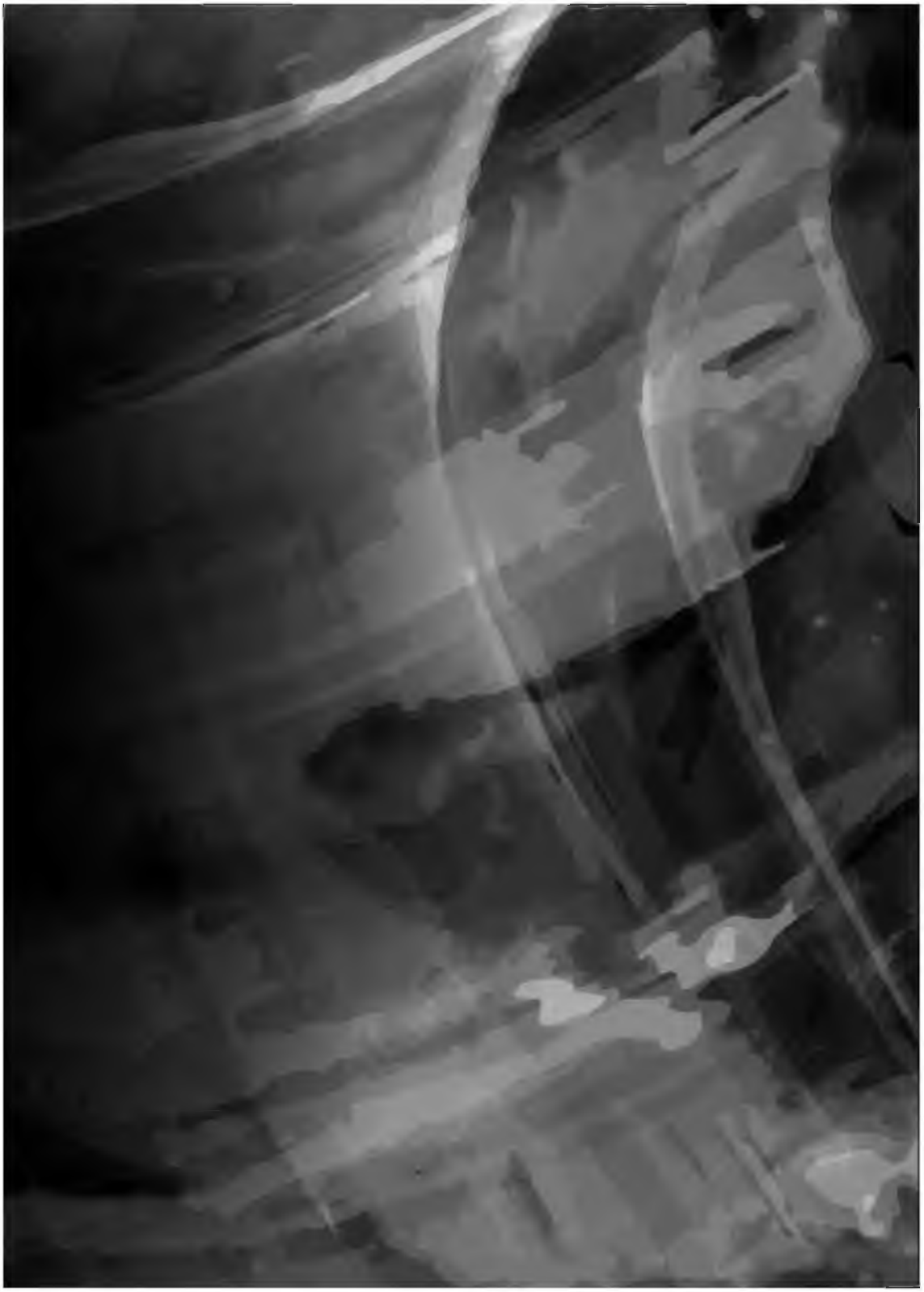
Vida de hojas

El alma de una hoja cae antes que la misma
y entonces se marchita.

Una palabra que sobra en la hoja
queda suspirada para siempre.

La hoja no vuelve
la palabra tampoco.
Pero su espectro se asoma
en el espacio blanco de un verso.

Las hojas muertas se agrupan en bolsas
y los pensamientos callados, en dolor.



Mujer de tierra

Me duelen las cicatrices del silencio
las armas de pantalón y bofetadas,
los siglos a obscuras,
    de hogueras sin juicios,
el sacrificio impuesto,
la culpa del temor

Fuimos curanderas
y sanamos
  a otras manos
  a otras pieles.
Fuimos parteras
y abuelas
  de otros niños
  de otras niñas

Yo también soy
la tarde de marzo,
cada nombre en Juárez,
la agonía en Palmira,

Homs y todas
las casas féretro.

Aquí también me duelen
los ecos del tiempo
que no pudieron alzar la voz
las noches apagadas
con cerrojo.

Estoy en ti, Neera,
Vicario, Antígona,
en la egipcia dorada
en la piel de tierra.

Estoy en el llanto
ahogado de todas
las madres.
En el grito desnudo
  de noches de whisky
  y luz neón.

Estoy en el grito cincelado
de mis calles negras funeral
negras tormento.
En ti Laurencia

ultrajada
sin pueblo que te defienda.

Estoy en la calle —oculta—
tela-reja
color-veto
sin ver mi cuerpo
me reconozco mujer
y me veo en todas.

Soy el salón y el coro
la clave de sol
y la suma impuesta
la fórmula física.
También soy
falda de lana que es abrigo
comal ardiente
mano de maíz
y de pozol.

En el color vibrante
del faldón bordado.
En la tenue monarquía
en los collares
oro y plata
alambre e hilo

Soy la espuma de hilo
en la niña que nace
y que nada se le promete
porque nada se tiene.
Soy mujer que es amante
de sierra descalza
de palabra firme
Soy mujer de violeta
y pensamientos
Alfonsina sin mar
mujer sin noche

Y a ti te escucho y te libero
sin saber tu nombre
  te conozco.
Te conozco
en la magia abuela
que te arropa de estrellas.

Mujer de café
crucé la frontera
y te esperé sin lunas
porque la luna le faltó
a nuestro pacto
de luz y nuevas buenas.

A ti te espero
mujer de botas
y desnudez de rostro
  niña enlodada
  guerrera.
Niña de aserrín
y perfume-selva.

A mi me duelen
tus hijos desaparecidos
y tu dolores los tengo.
Yo también estuve de pie
sin que me vieran.

Por eso te espero
al borde de la tierra
donde no hay eclipses
ni lunas traicioneras.
Te espero
en la roca alta que construimos
en la montaña blanca
Mujer Dormida.

Te espero en la gota de rocío
que acaricia la rosa sosegada,
en la laguna de estrellas canosas

que nos vieron nacer
y que escuchando deseos
iluminaron las noches
cuando no hubo luna.

A ti te espero
en la profundidad de nuestra tierra
pues eres agua
y eres fuego
y tierra,
y el aire que quebranta
la vida toda.
Mujer:
a ti te espero.

Te espero libre.

Te espero viva.

Hombre de barro

Hombre de barro
la tierra madre te viste
Llora tu cuerpo cuando
el cielo padre te llueve.

¿A dónde vas, hombre de barro,
vuelves a la tierra que te dio vida?

Disuelves tus manos
en el agua abuela
Tu corazón se enciende,
regresas a la tierra.

Polvo

Canta el ave
allá donde la ciudad calla
y el tlacuache sube
a la montaña azul de horizonte.
La hoja que brota
respira la tarde
que va obscureciendo
de sol pero no de luz.
Canta el gorrión
en plena calle
sus plumas cemento le pesan
y el perro se resguarda
de la lluvia ácida del cielo
bajo el puente de hierro,
la casa de escombros.
La planta despierta
cuando el sol le llama
y llora hojas descoloridas
sobre la calle.
Barre una mujer

la calle marchita
y el gato temeroso se oculta
de la ciudad ennegrecida de gases.
El árbol sacude sus ramas
y de smog las libera.
De polvo construimos ciudades
y de polvo los pulmones
enterramos.

Volver al sur

a San Cristóbal de las
(muchas) casas.

Con el paso enlodado-
sincero
en un vuelo de mariposa-
amarilla
volviendo a la selva-
casa
en un canto de quetzal-
amigo.

La niebla me envuelve
y me confunde
perfume de los cafetales.
Es hierba el monte solano
y blanca la brisa su vestido.

La Tierra nos envuelve
de selva

en la laguna cristal
que nos refleja.

Volvemos al sur
llenos de huellas
qué borrará la memoria-
orilla
con el vaivén de las aguas
y el canto de cascadas.

Credo de tierra

Creo en ti
porque he vivido del abismo
pisando el cielo con mis manos.
Creo en ti
sin ningún tacto
liberta de la urbanidad que te aplasta.
Creo en ti
aún ciega
del centellar de luces largas.
La ciudad es eterna,
un río de evolución constante:
Pasa, deja. No se detiene.
Y yo me detengo en sus entrañas
a llorar por ti mientras me lloro
en esta ciudad que me traga,
me engulle y me destierra
al bosque solitario
de hombres piel-metálica,
dinero metálico,
sarcófago metálico,

metal de cerca,
metal del río envenenado,
metal del aire que me ahoga
en la brisa contaminada de esta noche.
En el bosque soy mi abismo
mi borde cotidiano
y aquí te lloro
tierra seca
entre la bocina que no calla
y el tráfico que no se seca
entre estos alambres que te parten
que me parten
y nos hacen ajenas.
Creí en ti tierra jade
en tus cantos de quetzal y piedra
en el sol amigo que abraza
en la luna bailarina en un lago.
Y con todo eso te lloro
anegando tus lagos secos
con la salinidad de mi mar-ojo.
Te ando llorando, Tierra
con un gerundio infinito
y el pájaro señal me observa
desde la rama metálica de un farol
y canta mis lagrimas

con sus plumas juglar
mis lagrimas y las suyas
lagrimas ardilla, lagrimas perro
lagrimas jinete y caballo
lagrimas secas
tierra de lágrimas solanas
y lucha infértil.
Te ando llorando tierra
para enterrar mis muertos
y los tuyos
para ser lodo y esculpirme
un brazo y otros tantos
para sembrar tu tierra marchita
y sembrar mi bosque abismo.
Te ando llorando
envuelta de tus hojas amarillas
y enverdecen con mi llanto
verdes de esperanza albergada
y vuelan siendo plumas
son serpiente vestida
de plumas hojas-verdes
que nace de tu centro madre
surcando tierra y agua
con una estela
plumas hojas-amarillas

marchitas de nuevo
y son espigas que danzan
con el liviano cielo,
que asombrado de sus colores,
todo olvida.
Te lloro tierra
y florece
en los resquicios citadinos
una margarita silvestre.
Travieso ha crecido
un verde capullo.
Creo en ti
por ser futuro
hoja verde
vida verde
allá en el muro,
allá en el puente.

La ciudad está muerta

La ciudad está muerta
la ha matado un ebrio
a plena luz del día
se despintan sus calles
con pasos apresurados.

La ciudad está muerta,
lo predijo dijo un poeta
siendo rama que desploma
siendo golondrina sin nido.

La ciudad esta muerta,
lo dice un ciego,
siluetas negras bailan
en la noche de su muerte.

La ciudad está muerta
lo sabe un niño
mira la fuente secarse
y apagarse las luces.

La ciudad esta muerta
la llevan en hombros
los sacos y paraguas
los días de manecillas negras.

Flor cautiva

Crece una flor cautiva
en una celda de barro.
No le habla la tierra,
ínfimo es el universo en soledad.

Vive una flor cautiva
¿Alguna vez podrá agradecer
a la tierra la lluvia
con su ofrenda de pétalos?

Se marchita una flor cautiva
la bañan en agua clorada.
¿Alguna vez la escucharan
las lagunas apresadas?

Muere una flor cautiva.
No lo sabrá el árbol del parque,
tampoco el río ultrajado

lo sabe un gorrión y calla

porque la muerte no se canta.

De sus manos

De sus manos nace
la rama inexperta
que endereza siempre
creciendo hacia al infinito.

En su piel crece
el manzano sereno
donde germinan aves
para arrullar al sol-perla.

Brotan peces
de su manantial sanguíneo
y van tejiendo en el agua
piedras y arenas de tiempo.

Creces tú y tu sombra vaga
aprehendida a la noche
desnunando el monte
con tu paso.

Mi tierra

Una canción enciende
el monte fronterizo de mi tierra
dejando huellas de gritos
en el lago seco del olvido.
Es mi pueblo flor marchita
quebradizos pétalos,
polvo de soles,
armas incólumnes,
promesas negras.
Llueve espesura sonora
en el hendido silencio.
Se llena de lágrimas el lago,
de colores las flores,
se enciende la tierra
cuando la promesa
en el horizonte se advierte.

Tulipanes

Una promesa en el horizonte
perfuma de amarillas caricias
y bailan en la furtiva primavera
verdes de cautivas mocedades.

Rojos labios hacia el ocaso
desvisten el agua del norte
y crecen, en la prisa de las horas,
flores de serenas verdades.

El blanco aliento del cielo-invierno
besará cada grieta de tierra
hasta que de ella nazcan
los primeros tulipanes.

Te dejo libre

A un gato

Te dejo libre junto al río
con el cuerpo cubierto de sol
y caricias del viejo viento
sobre tus cicatrices de genes

Te dejo en libertad sobre la hierba
húmeda de cristales de primavera,
entre margaritas rebeldes
que deshojará el tiempo
sin preguntarles nada.

Te dejo libre de día
con los ojos ambar cerrados
confiando en cada mano
que cubre tu cuerpo blando.

Esperas a la noche emancipadora
para cazar sin uñas
luciérnagas insurrectas del autoritario cielo
que apaga la tierra con su marcha.

Te dejo en libertad
y te quedas desenredando
al sol de estambre sobre el agua

A veces...

A veces simplemente
se atraviesa la vida como un rayo
que deslumbra y ensordece
hasta confundir todo sentido.
A veces es un espejo que azota
hasta romperse en mil astillas.
A veces hay que ver al cielo
y retarlo mientras nos llueve.
A veces hay que inventar que somos fuertes
y creerlo sobre todas las cosas.
A veces hay que recordar
que toda decisión tomada
es el sumario de una vida
de errores y aciertos,
de certezas y temores.
A veces hay que saberse cansada
y respirar mirando el horizonte improvisado.
A veces simplemente
hay que seguir
porque no hay otra forma

pero esas veces, también,
hay que mirarse lo de adentro
y confiar en que estamos
en buenas manos.

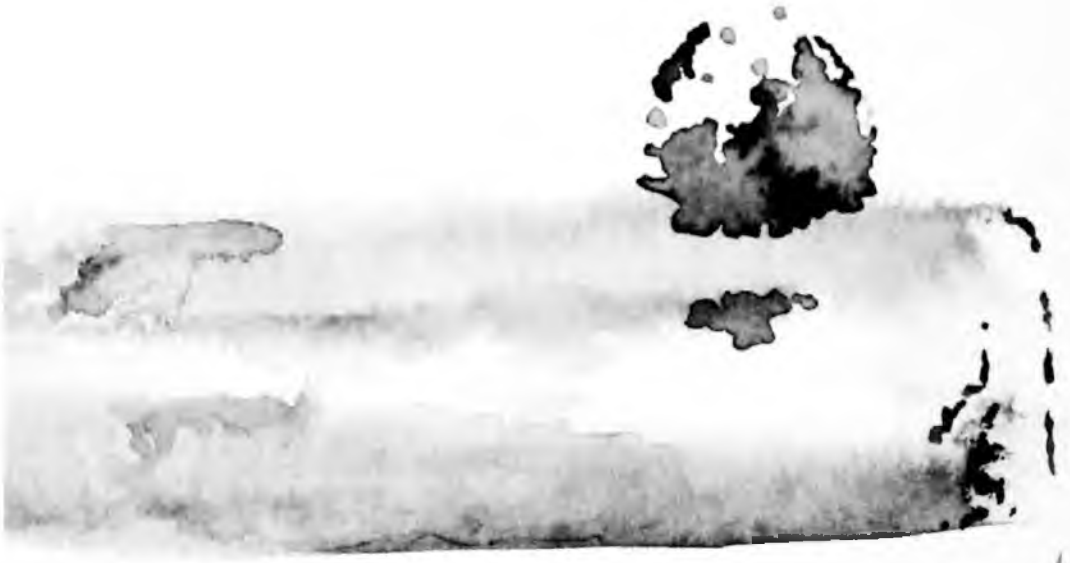
La despedida

Desanclo palabras como barcos sobre el agua
van surcando vacíos con su estela
toda tinta es sombra.

Toda palabra busca un puerto
que resista las tormentas del tiempo
un faro para el horizonte de los perdidos.

Naufragan palabras como las aguas en la orilla
mueren fugitivas en este y todos los muelles.

Se anclan palabras como barcos
toda tinta es sombra.



Ayari Lüders

(1988 - 2018) Originaria de la Ciudad de México. En sus primeros años incursionó en el arte dramático como actriz para la compañía Cesar Balcázar Producciones y después en los talleres de actuación de CADAC y la ENAT. Más tarde estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UVM y un Máster en Escritura Creativa en la Universidad de Sevilla, como también cursó el Diplomado para Escritores de la escuela de Sogem. Sus poemas han sido publicados en diferentes antologías y en revistas literarias. Imparte talleres de redacción, teatro y poesía mexicana.

Colección Bilingüe Mar

I. A contracor; Pozo, Begonya.
II. Luz / Light; Rojas, Joo.
III. Era Hombre Era Mito Era Bestia / Man Men Myth; Vergara, Ivan.
IV. Village of stones / Pueblo de piedras; Lee, Brian.
V. Respiración del laberinto / Labyrinth breath; Santiago Papasquiaro, Mario.
VI. Sordera de las nieves; Lina X. Aguirre.

Colección Clásicos de Ultramar

I. Carmilla; Le Fanu, Sheridan.

Colección México Ultramarino

I. Profanías; Martínez, Emmanuel.
II. Cuaderno de Ana Lunera; Medina, Dante.
III. Mujer de Tierra; Lüders, Ayari.
IV. Directorio telefónico, Posada, Jorge.

Colección Música & Literatura

I. Vacaciones; De la Rosa, Julio y Schlittler, Adriana.
II. Cántico de esparto; Tachera, Edi (Eduardo Bonachera).
III. Noventa pastillas; Ibáñez, Saúl.

Colección Narrativa de Ultramar

I. Forward >> Kioto; Villoro, Juan.
II. Feminus; Medina, Dante.
III. Baúl blando de disfraces derretidos (Pseudorelatos); Amador, Fran.
IV. Un pajar lleno de agujas; Cuberta, Daniel.

Colección Nuevos Autores

I. El paso de las horas; Romero, Lucrecia.
II. Espejos Convergentes; Zabes, Mabel.
III. 365; Obra Colectiva.
IV. Tapas en Verde y Blanco; Campos Martínez, José.
V. Inocente (ni sin ti ni conmigo); Rodríguez Daza, Mauricio.
VI. La evocación de Evan; Gormaz Alarcón, David.
VII. Líneas de flotación; Llanto, Silvia.
VIII. No me llaméis poeta; Serrano, Carlos .
IX. En los imperios del hastío; Ghiglino, Roxana.
X. Memorias de Pedro Miguel Vilches Cobos; Vilches Cobos, Pedro Miguel.

XI. Cuerpo Máscara; Ghiglino, Roxana.

Colección Poesía Ultramarina

I. Como nieve en Sevilla; Macías Díaz, Daniel.
II. Equilibristas; Hernández, Rocío.
III. Harmon Avenue; Páez, Isaac.
IV. RCA 09. Recital Chilango Andaluz; Vergara García, Iván y Villaseñor, Javier.
V. Escozor nuestro de cada día; Calvo Galán, Agustín.
VI. El mismo diferente amor; Santos Ramos, Bernardo.
VII. Epitelios; PC, Román.
VIII. El Taladramiento; Arnao, Emilio.
IX. Antología suicida; Montesinos, Toni.
X. Poemaria; Cuevas, Juan.
XI. La soledad encendida; Muelas Bermúdez, Gregorio y Heberto de Sysmo.
XII. La duración de la belleza; Olalla, Inés.
XIII. Coda de cada década; Escarpa, Gonzalo.

Colección REC (Recicla Edita Crea)

I. REC Vol. I - Sevilla.
II. REC Vol. II - Cádiz.
III. REC Vol. III - Sevilla.
IV. REC Vol. IV - Sevilla.
VI. REC Vol. VI - Murcia.
VII. REC Vol. VII - Elche.
VIII. REC Vol. VIII - Barcelona.

Colección Saltamontes

I. Nuevas Miradas I; Parejo, Carmen.

Colección Zerkalo Narrativa

I. Bla Bla Bla; Quintero, Samuel.
II. La noche de los prodigios; Lozano, Jorge.

Colección Zerkalo Poesía

I. Sur; Montes, Daniel.
II. Musas, Blasfemias y Trincheras; Carrillo, Ícaro.

Colección Zerkalo Poesía Joven

I. Desbocá; Torrero, Alejandra.
I. Devorarte o nacer; Irene, Flores.

Este libro escrito en el viejo continente
trae consigo la raíz que penetra la tierra
entera, ve luz en la primavera del 2018.